

Por estar junto á tí vida mía,
y gozar de tu vista un momento
renunciara el mas grande contento
que en el mundo pudiera encontrar

Y aunque dueño del mundo me hicieran
sin tu amor, oh! mujer adorada
preferiera sumirme en la nada
antes que á otra pudiera yo amar.

Sola tú eres la que ama mi pecho,
sola tú eres de mi alma el encanto,
y si tierna escucharas mi llanto
¡cuán felice sería mi amor!

Yo no creo te enojas oh! hermosa
porque mi alma fielmente te adora,
pues, mi pecho por siempre deplora
de no verte en temible dolor.



La viudita

Mi marido esta muy malo
yo estoy á la cabecera,
con el rosario en la mano
rogando á Dios que se muera.

Ya mi marido murió
el diablo se lo ha llevado
las patadas que me dió
allá las habrá pagado.

Anda muchacha á la sala,
trae el espejo mayor,
á ver si me sienta el luto
que ya tu señor murió.

Anda muchacha á la iglesia,
dile al sacristán mayor,
que repique las campanas
porque tu amo se murió.

Anda muchacha al panteón,
encárgale al albañil,
que encierre bien á tu amo
que no se vaya á salir.

Esta viudita lloraba
la muerte de su marido.
y debajito del catre
tenía al otro escondido.

